

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS

23



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

1990

publicó junto al texto el original y la edición moderna de Porfirio...

LA GRANDEZA MEXICANA: BERNARDO DE BALBUENA
PRECURSOS DE ADAN SMITH

LINO GARCIA y JORGE GREEN HUIE
Universidad de Texas Panamericana,

DE MANERA CURIOSA, BERNARDO DE BALBUENA ocupa un lugar prominente en el primer capítulo de la historia de la literatura mexicana y también el lugar correspondiente en la historia literaria puertorriqueña. Sin dejar de ser español nunca, aquel sacerdote manchego primero como capellán de Guadalupe, luego como cura de San Pedro Lagunilla, Jalisco, posteriormente como abad de Jamaica y, finalmente, como obispo de Puerto Rico llegó a identificarse de tal grado con el mundo entonces nuevo para los europeos que Marcelino Menéndez y Pelayo lo considera el primer poeta con un espíritu auténticamente americano en lengua española, llamándolo "el verdadero patriarca de la poesía americana".¹ como tal era indudablemente de gran alcance intelectual y quizá, por eso, los lectores y los críticos no han reconocido el tema de sus teorías socio-económicas que da una unidad filosófica al poema más conocido de los tres mayores de su pluma, *La grandeza mexicana*.

Publicada en 1604, *La grandeza mexicana* representa una epístola larga en verso, formalmente dedicada a la señora doña Isabel de Tobar y Guzmán, una viuda y amiga de la juventud de Balbuena, quien le había pedido información sobre Ciudad de México por tener ella el propósito de viajar a la corte novohispana e ingresar en un convento allí.

La estructura en nueve capítulos de la obra se deriva de una introducción de una sola estrofa en forma de octava real que describe "la famosa ciudad de México y sus grandezas": cada verso de la estrofa de introducción se emplea después del séptimo verso que se divide en dos.

De la famosa México el asiento,
origen y grandeza de edificios,
caballos, calles, trato, cumplimiento,

1 Marcelino Menéndez y Pelayo. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid: Victoriano Suárez, 1911, I, pág. 62.

publicó junto al texto el original y la edición moderna de Porfirio...

LA GRANDEZA MEXICANA: BERNARDO DE BALBUENA
PRECURSOS DE ADAN SMITH

LINO GARCIA y JORGE GREEN HUIE
Universidad de Texas Panamericana,

DE MANERA CURIOSA, BERNARDO DE BALBUENA ocupa un lugar prominente en el primer capítulo de la historia de la literatura mexicana y también el lugar correspondiente en la historia literaria puertorriqueña. Sin dejar de ser español nunca, aquel sacerdote manchego primero como capellán de Guadalupe, luego como cura de San Pedro Lagunilla, Jalisco, posteriormente como abad de Jamaica y, finalmente, como obispo de Puerto Rico llegó a identificarse de tal grado con el mundo entonces nuevo para los europeos que Marcelino Menéndez y Pelayo lo considera el primer poeta con un espíritu auténticamente americano en lengua española, llamándolo "el verdadero patriarca de la poesía americana".¹ como tal era indudablemente de gran alcance intelectual y quizá, por eso, los lectores y los críticos no han reconocido el tema de sus teorías socio-económicas que da una unidad filosófica al poema más conocido de los tres mayores de su pluma, *La grandeza mexicana*.

Publicada en 1604, *La grandeza mexicana* representa una epístola larga en verso, formalmente dedicada a la señora doña Isabel de Tobar y Guzmán, una viuda y amiga de la juventud de Balbuena, quien le había pedido información sobre Ciudad de México por tener ella el propósito de viajar a la corte novohispana e ingresar en un convento allí.

La estructura en nueve capítulos de la obra se deriva de una introducción de una sola estrofa en forma de octava real que describe "la famosa ciudad de México y sus grandezas": cada verso de la estrofa de introducción se emplea después del séptimo verso que se divide en dos.

De la famosa México el asiento,
origen y grandeza de edificios,
caballos, calles, trato, cumplimiento,

1 Marcelino Menéndez y Pelayo. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid: Victoriano Suárez, 1911, I, pág. 62.

letras, virtudes, variedad de oficios,
regalos, ocasiones de contento,
primavera inmortal y sus indicios,
gobierno ilustre, religión y Estado,
todo en este discurso está cifrado.²

Cada capítulo constituye una serie de 56 a 126 tercetos endecasilábicos de rima enlazada que se remata, en cada caso, con un cuarteto endecasilábico con rima cruzada —la tercia rima adaptada del italiano por Garcilaso de la Vega unos cien años antes.

En general los críticos han considerado *La grandeza mexicana* una obra de “gran erudición”³ pero con “las limitaciones de un asunto puramente descriptivo, sin acción alguna”.⁴ Menéndez y Pelayo comenta muy cortésmente lo que evidentemente le parecía falta de asunto al referirse a “la generosa imprevisión indiana, la opulencia aparatosa y despilfarrada ‘sin cortedad ni sombra de escasez’”. Después de citar un terceto de Balbuena sobre el lujo de México en aquel entonces, el crítico español del posromanticismo continúa: “El buen gusto encuentra mucho que reparar en esas interminables enumeraciones, y murmura por lo bajo que en poesía la acumulación no es sinónimo de positiva riqueza.” Añade una salvedad: los españoles en general son muy dados al verbalismo abundante. Además alaba la musicalidad de los versos de Balbuena.⁵

Evidentemente, Balbuena estimaba la poesía por encima de cualquier otro género literario y consideraba las formas métricas apropiadas para la expresión de muchas ideas que los autores de la edad moderna comunicarían a través de las formas variadas de la prosa. Acordémonos que los hispanohablantes de la época barroca mostraban una marcada preferencia por el teatro en verso, sea de tres actos u obra de género chico. El lector que se haya interesado por el patriarca de las letras mexicanas sabrá además que Balbuena publicó en Madrid en 1608 una novela pastoril en verso, *Siglo de oro en las selvas de Erifile*, una obra narrativa con la forma métrica del romance tradicional. Que Balbuena tenía un concepto de la poesía algo diferente de las ideas modernas respecto a este género literario es también muy evidente por algunos de sus comentarios sobre la poesía que podemos encontrar en su “Compendio apologético de la poesía”, un ensayo sobre la poesía que se

2 Bernardo de Balbuena. *La grandeza mexicana y compendio apologético de la poesta*. México: Porrúa, 1971, pág. 59.

3 Julio Torri. *La literatura española*.

4 José Rojas Garcidueñas. *Bernardo de Balbuena, La vida y la obra*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, pág. 137.

5 Menéndez y Pelayo. Obra citada, págs. 59-60.

publicó junto al texto de la *Grandeza mexicana* en la edición original y que la edición moderna de Porrúa reproduce. Nuestro autor en un estilo típico de la época expresa la idea de que la poesía es la forma apropiada para la expresión de una gran variedad de temas

los sabios poetas (de la Antigüedad grecorromana)
todo linaje de cosas cantaron; no sólo quiere
decir que han tratado de todas las cosas, sino
también que el que ha de ser perfecto y consumado
poeta tiene obligación a ser general y consumado
en todo y tener una universal noticia...⁶

En la misma página también comenta que para los antiguos los únicos sabios eran los poetas y que “las primeras letras que enseñaban a sus hijos eran de poesía”. Además afirma al comienzo del ensayo citado que “la ciudad noble ha de acoger y sustentar los poetas como una cosa de grande utilidad y provecho suyo.”⁷

Con semejante concepto de las artes poéticas no debiera extrañarnos que *La grandeza mexicana* contiene algunas ideas que el lector moderno esperaría encontrar en un tratado de sociología o economía política. Lo que realmente sorprende es que las teorías socio-políticas contenidas en esta obra concuerdan exactamente con la teoría moderna del capitalismo y que anuncian las teorías formuladas por Adán Smith en su obra maestra, *La riqueza de las naciones* de 1776.

La idea central de las teorías socio-económicas de Balbuena es la del “goloso interés” o la “cudicia” (codicia) del individuo (lo que un economista moderno llamaría “el afán de lucro”). Se introduce en el primer capítulo de *La grandeza mexicana*. Según esta teoría, el interés económico de cada uno de muchos individuos causa que cada uno trabaje o actúe de una manera en consonancia con el bien de toda la ciudad. La relación entre individuos se controla por el precio establecido en el mercado público, “el precio que los mide”.⁸

su sordo ruido y tráfago entretiene,
el contratar y aquel bullirse todo,
que nadie un punto de sosiego tiene.

6 Balbuena, *La grandeza mexicana*, pág. 131.

7 Balbuena, “Compendio” en *La grandeza mexicana*, pág. 127.

8 Balbuena, *Grandeza*, pág. 65.

Por todas parte la cudicia a rodo, (ha actuado) que ya cuanto se trata y se practica es interés de un modo o de otro modo.

Este es el sol que al mundo vivifica; quien lo conserva, rige y acrecienta, lo ampara, lo defiende y fortifica.⁹

El vocabulario de la descripción general de Ciudad México en el primer capítulo de *La grandeza mexicana* incluye muchísimas palabras claves que indican claramente la perspectiva económica, tales como "mercaderes" y "contratantes".¹⁰ La primera de las tres estrofas que citamos arriba, y que describe la perpetua actividad comercial de la ciudad, contiene la palabra clave "contratar". La segunda estrofa nos ofrece las palabras "cudicia" (codicia) e "interés" que son sinónimos de la frase moderna "afán de lucro". La tercera estrofa se refiere al "sol que al mundo vivifica" que equivale al 'principio que rige toda la sociedad'.

En los doce tercetos que siguen los tres que hemos citado el autor explica cómo los miembros de muchas profesiones se dedican, cada uno, a su tarea: labrador, soldado, mercader, actor, pastor, oficial, tejedor, navegante, escribano, jurista, médico, ciego rezador, canónigo, sacristán, artesano, escultor.

Inmediatamente después se encuentra un terceto de transición y entonces dos tercetos más que se refieren a la manera de ayudarse uno a otro por el principio de la "cudicia" o "el goloso interés".

si unos a otros se ayudan y obedecen,
y esta trabazón y engarce humano
los hombres con su mundo permanecen,

el goloso interés les da la mano,
refuerza el gusto y acrecienta el brío,
y con el suyo lo hace todo llano.¹¹

A continuación el autor novohispano ofrece la opinión de que sin este principio del interés económico de cada individuo la sociedad se convertiría en caos, "volveréis su concierto en desvarío".

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Balbuena, *Grandeza*, pág. 64.

¹¹ Balbuena, *Grandeza*, pág. 67.

Quitad a este gigante el señorío
y las leyes que ha impuesto a los mortales;
volveréis su concierto en desvarío.

Caerse han las columnas principales
sobre que el mundo y su grandeza estriba,
y en confusión serán todos iguales.¹²

Sigue todavía otro terceto que habla de "esta oculta fuerza, frente viva/ de la vida política".¹³ El capítulo se cierra con unas referencias más generales a la grandeza de la ciudad.

Lo equivalente al "goloso interés" de Balbuena que notamos en el tratado sobre las teorías de economía política de la pluma del célebre economista británico Adán Smith en el concepto que Smith llama "self interest", que también se introduce al comienzo de *La riqueza de las naciones* en el segundo capítulo del primer libro. De manera análoga, el autor anglosajón establece el "self interest" como el principio coordinador de todas las relaciones económicas entre los seres humanos:

But man has almost constant occasion for the help of his brethren, and it is vain for him to expect it from their benevolence only. He will be more likely to prevail if he can interest their self love in his favour, and shew them that it is for their own advantage to do for him what he requires of them. Whoever offers to another a bargain of any kind, proposes to do this. Give me that which I want, and you shall have this which you want, is the meaning of every such offer; (...) It is not from the benevolence of the butcher, the brewer, or the baker, that we expect our dinner, but from their regard to their own interest.¹⁴

Aquí las palabras claves son "self-love", "their own advantage" y "their own interest" que corresponden exactamente a la terminología perfectamente análoga de Balbuena en *La grandeza mexicana* que ya hemos comentado: "el goloso interés", "la cudicia" y "el interés".

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ Adam Smith. ed. Edwin Cannan. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. New York: the Modern Library, 1937, pág. 14.

Es especialmente interesante notar que el economista inglés introduce la teoría del "self interest", que considera el principio gobernante de la economía política, en relación con su teoría auxiliar de la división del trabajo: se encuentra en un capítulo que se titula "Of the Principle which gives Occasion to the Division of Labour". Habíamos notado que el contexto en que Balbuena discute su principio correspondiente del "goloso interés" resulta ser esencialmente el mismo: él habla de su aplicación en toda una serie de profesiones, que incluyen varias de índole religiosa. También la división del trabajo, o especialización profesional, es un tema comentado por Balbuena en el prólogo en prosa a *La grandeza mexicana* que se titula "Al lector":

... son varios los talentos y profesiones, los estados, los discursos, las habilidades, las inclinaciones y apetitos de los hombres.¹⁵

Naturalmente, existen algunas diferencias notables entre las ideas de los dos autores de tierras y épocas diferentes que hemos comparado arriba. Quizás la diferencia más grande entre las ideas de Balbuena y Smith es que aquél expone sus teorías socio-económicas en un contexto teológico: el cura de San Pedro Lagunilla considera la gran variedad de profesiones un don de Dios:

a todos da Dios sus dones, a unos de una manera y a otros de otra. Esa es la belleza del mundo y la variedad de los gustos y opiniones de él.¹⁶

El economista de Inglaterra, por otra parte, escribe dentro del ambiente esencialmente racionalista de la segunda mitad del siglo XVIII: presenta sus teorías socio-económicas en un contexto netamente seglar.

Las teorías económicas de Balbuena no se limitan al primer capítulo de *La grandeza mexicana*. También las encontramos, además de las referencias en el prólogo que ya hemos mencionado, en la pequeña introducción en prosa, donde notamos todavía dos sinónimos más del concepto moderno de "afán de lucro": "hambre de oro, golosina del interés".¹⁷ En el segundo capítulo alude específicamente al "interés la dulce golosina" que a su parecer había sido lo que atraía a los españoles a descubrir, explorar, conquistar y colonizar las tierras nuevas de América:

15 Balbuena, *Grandeza*, pág. 5.

16 Balbuena, *Grandeza*, pág. 6.

17 Balbuena, "Compendio" en *Grandeza*, pág. 55.

los trajo en hombros de cristal y hielo

a ver nuevas estrellas y regiones

a estotro rostro y paredón del suelo.¹⁸

Aquí "hombros de cristal y hielo" representa una imagen típicamente barroca para 'las olas del mar'. Huelga notar, además, que esta opinión respecto a la actuación histórica de los españoles en el Nuevo Mundo representa un sano término medio entre las interpretaciones extremistas de las leyendas negra y blanca.

Hacia fines del segundo capítulo, que describe la arquitectura de la sede virreinal, el autor alude de nuevo al "interés", que ahora llama "señor de las naciones" y "del trato humano el principal postigo".¹⁹

Y así vuelvo a decir y otra vez digo
que el interés, señor de las naciones,
del trato humano el principal postigo.¹⁹

Aquí hay cierto tono enfático, ya que las frases "vuelvo a decir" y "digo otra vez" expresan un matiz de insistencia. El contexto ahora es que, de manera análoga a la construcción de Troya, Roma y Venecia, el interés representaba el móvil socio-económico que había hecho posible la construcción de Ciudad México en relativamente pocos años.

En el tercer y el cuarto capítulo de *La grandeza mexicana*, Balbuena habla reiteradamente del comercio y opina que México debía mucha de su riqueza a su intercambio comercial con Asia por el puerto de Acapulco, además de su intercambio mercantil con la madre patria.²⁰ El quinto capítulo también contiene varias referencias a "los famosos mercaderes" y una extensa alabanza de la comida mexicana, que Balbuena considera de índole internacional en parte como resultado de su comercio internacional. La estrofa final de este capítulo vuelve a insistir en el principio socio-económico que hemos venido comentando:

y cuanto la cudicia y el deseo
añadir pueda y alcanzar el arte
aquí se hallará, y aquí lo veo,
y aquí como en su esfera tienen parte.²¹

18 Balbuena, *Grandeza*, pág. 68.

19 Balbuena, *Grandeza*, pág. 70.

20 Balbuena, *Grandeza*, pág. ¿?

21 Balbuena, *Grandeza*, pág. 93.

Ahora, la idea es que el gran lujo y la posible riqueza de la ciudad virreinal debía su existencia al "goloso interés" del individuo, lo que en esta estrofa se expresa con las palabras "la cudicia" y "el deseo".

A partir del séptimo capítulo, que contiene varias referencias explícitas al santo oficio hay muy poco sobre las teorías socioeconómicas, y generalmente se evita toda mención explícita del "goloso interés" o la "cudicia" como móvil o principio que rige el aspecto económico de la sociedad virreinal. ¿Al autor le habría parecido que semejante teoría lindara con la herejía? ¿Qué podría causarle problemas de índole grave con los tribunales de la iglesia? Quizás. Pero tanto los lectores modernos como los barrocos no parecen haber reconocido estas teorías socio-económicas que dan una cierta unidad filosófica a los primeros cinco capítulos de su poema largo en alabanza de la sede virreinal construida por encima de las cenizas de Tenochtitlan.

Edinburgo y Brownsville, Texas

abril de 1989.

[Faint bleed-through text from the reverse side of the page, including words like "Edinburgo", "Brownsville", "abril de 1989", and "Sección Tercera".]

18. Balthusa, *Granada*, pág. 5.
19. Balthusa, *Granada*, pág. 7.
20. Balthusa, *Granada*, pág. 11.
21. Balthusa, *Granada*, pág. 55.
22. Balthusa, *Granada*, pág. 58.
23. Balthusa, *Granada*, pág. 70.
24. Balthusa, *Granada*, pág. 71.
25. Balthusa, *Granada*, pág. 72.
26. Balthusa, *Granada*, pág. 73.

PODER REGIONAL, GOBIERNO CENTRAL Y PERIODISMO LIBERAL
EN MEXICO EN LOS AÑOS DE LA REFORMA

MARIO CEROTTI
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Nuevo León

Sección Tercera

HISTORIA

ESTA COMUNICACION SE ADOTA en el marco de una investigación dedicada a explicar los mecanismos que posibilitaron la formación del capitalismo en el norte de México, en el período 1850-1910. Se estudia simultáneamente cómo, a fines del siglo pasado, se articuló en esa ciudad una burguesía con base regional que desde entonces ha mantenido una notoria significación económica y social.

Los años aquí tratados fueron, a su vez, parte de un subperíodo durante el cual se acumularon en Monterrey fortunas enormes: estos capitales se volcarían desde 1890 en un proceso de industrialización cuya arista relevante fue el sustentarse sobre la metalurgia pesada y la siderurgia, mucho antes de que algo similar ocurriera en otras zonas de América Latina.

Esta ponencia, pues, es sólo un derivado marginal de la investigación mencionada, indagación cuyo objetivo rebasa el análisis del tramo histórico en que Santiago Vidaurri mantiene su hegemonía en el noreste de México y de la actuación que le cupo entonces a la prensa liberal.

Empero, la documentación a la que se ha tenido acceso y la sistematización efectuada permiten ofrecer un panorama aproximado sobre la forma en que el periodismo que opinaba desde Monterrey (y en otras ciudades fronterizas) se unió a la causa liberal.

En tanto el triunfo del liberalismo abrió en México una variada gama de conductos para el establecimiento del capitalismo, y dado que Monterrey y su región emergerían como uno de los polos industrializantes fundamentales de ese proceso, no ha sido difícil encontrar coincidencias entre las propuestas de escritores locales y los cambios profundos que inspiraban la modernización

Ponencia presentada en el coloquio "La prensa y el periodismo liberal en México y América Latina, organización de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid.